

La imagen de Ténoch en los monumentos conmemorativos de la capital azteca

Felipe Solís
Museo Nacional
de Antropología, INAH

Sobre un islote pantanoso en medio del lago de Texcoco, apenas en la segunda década del siglo XIV, se apareció ante los aztecas, el águila parada sobre el nopal devorando una serpiente, revelación que marcaba el lugar —designado por su dios Huitzilopochtli— donde debían fundar la gran urbe indígena, México-Tenochtitlan (fig. 1), que, al paso de una centuria, vería cumplida la promesa de convertirse en la capital más importante de Mesoamérica, al conquistar cientos de pueblos repartidos en todas las direcciones del mundo conocido. Los conquistadores españoles —transcurridos 200 años desde su erección— la sitiaron y destruyeron, acabando con su apogeo, sin que por ello su imagen y memoria desaparecieran por completo.¹

Los cuatro elementos que conforman esta señal (piedra, nopal, águila y serpiente), siempre presentes en las crónicas e historias que constituyen la metáfora mediante la cual esta nación se manifiesta en la planta sagrada que da las preciadas tunas —sustento del ave rapaz y alegoría del sol—, han ocupado la atención de numerosos autores,² quienes con mayor o menor detalle, relatan el suceso mítico con sus necesarias variantes.

Pero advertimos que son poco abundantes los estudios que se enfocan a los objetos arqueológicos sobrevivientes a la hecatombe de la conquista, cuyo contenido, simbólico o ideográfico, tiene que ver con el acto capital de la fundación de México, inefables testimonios de esta prístina cultura. Al respecto, la mayoría de los investigadores han buscado incesantemente, la comprensión del mensaje en el “teocalli de la guerra sagrada”, particularmente la lectura de su cara posterior, donde se aprecia la imagen del águila sobre la cactácea que nace del Monstruo de

1 En el escudo heráldico de la Nueva España, del siglo XVI, la torre almenada representó a la capital azteca, acompañándola con dos leones que la asedian y como símbolo de las ingeniosas calzadas indígenas, dos puentes rotos que la comunicaban con tierra firme; permaneciendo el nopal, planta xerófila que identificó a este pueblo, como elemen-

to decorativo que enmarca el escudo de armas de la urbe colonial. (Benítez 1984, I: 40.)

2 *Códice Aubin* 1983, *Códice Azcatitlán*, *Códice Ramírez* 1944, *Manuscrito Tovar* 1972, *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*, Durán 1951, Alvarado Tezozómoc 1944-1949, Acosta 1940, Caso 1927 y 1946, Carrera Estampa 1954, Duverger 1987, etc.

figura 1
Descubrimiento del águila sobre el nopal por
Ténoch y sus acompañantes.



figura 2
Escultura en forma de cactus, núm. de cat. 11-3352.



la Tierra, sustento de la guerra florida,³ exaltación de la tarea fundamental de este pueblo entregado al mantenimiento del astro.⁴

En este trabajo analizaremos otras esculturas, que reservaron mensajes cifrados en lenguaje metafórico, cuya lectura recrea aquel glorioso tiempo, cuando se materializó el pacto que hiciera con su pueblo Huitzilopochtli, a través de la activa participación de Ténoch: su jefe y caudillo, héroe epónimo por excelencia.

Se trata del conjunto escultórico, integrado por cuatro piezas con forma de cactus: tres de ellas fragmentadas e incompletas y la más conocida, que llegó hasta nuestros días en magníficas condiciones, en la que reconocemos plenamente la planta por su característica forma espigada, donde el artista representó las raíces a la vista (fig. 2).

La primera noticia de esta escultura, la tenemos desde finales del siglo XIX, cuando fue publicada por Alfredo Chavero, autor del primer volumen del compendio histórico *México a través de los siglos*.⁵ El autor, al ocuparse de estos objetos, menciona que:

sin duda fueron destruidos de preferencia los *técpatl* [sic] cuando la conquista pues sólo hemos conocido uno que fue de nuestra propiedad y regalamos al Museo Nacional. Desenterrado cerca de los límites de Tlatelolco, tiene la particularidad de semejar la forma del cactus llamado órgano: esto y lo probable, según el lugar de su hallazgo, de que perteneciese a algún tiempo limítrofe de entre los dos lugares de la isla hizo creer al señor Orozco que su forma y materia combinadas le daban una significación jeroglífica. En efecto, la piedra, pues, es de basalto, da *tétl*, y la forma, por decirse *mochtli* [sic], el cactus, produce con la anterior palabra *Tenochtitlán*.⁶

3 En sus diversas interpretaciones (sobre el monumento conmemorativo) los autores han destacado: la importancia de la metáfora Atl-Tlachinolli; el año 2 Casa fecha de la fundación de la ciudad además de los elementos sagrados, que constituyen el alimento divino que da continuidad al ciclo solar (Caso 1927, Palacios 1929, Alcocer 1935, Townsend 1979, Pasztory 1983, Umberguer 1984).

4 Caso 1946: 101-103.

5 En este voluminoso libro, nuestro autor reproduce mediante un sencillo dibujo la espléndida pieza, a la que él identifica como un *téchcatl*, la piedra sagrada del sacrificio. (Chavero, *México a través de los siglos*, 1888).

6 *Ibid.* 751-752.

figura 3

Vista de una calle bordeada en una población al norte de la ciudad de México.



Curiosa descripción, que con la óptica de nuestros días, difiere totalmente en cuanto a la identidad y función de la escultura, confundiéndola con aquellas que en realidad se utilizaban para la consumación del sacrificio humano por extracción del corazón, las cuales efectivamente se llamaban *téhcatl*.⁷

Siguiendo el texto original de dicha obra, sabemos que el cactus formó parte de la importante colección arqueológica de este sabio decimonónico; resaltando como elemento fundamental, la ubicación de su procedencia, lo que nos habilita para considerarla como un marcador de límites territoriales, que en el español castizo se conoce como mojón o mojonera.

7 Durante las excavaciones del Templo Mayor salió a la luz uno de estos monumentos *in situ* correspondiendo a la etapa constructiva II que difiere de la forma y longitud del cactus, lo que nos permite comparar efectivamente el aspecto

original de aquella piedra sagrada destinada al sacrificio, respaldando nuestra objeción a tan absurda interpretación. (Matos 1981: 148-149.)

En cuanto a la vinculación que hace Orozco y Berra de la escultura con el símbolo de Tenochtitlan, nos parece un galimatías, específicamente por lo que se refiere a considerar el símbolo de la piedra con *tetl*, argumentando que el objeto es de basalto y más aún, relacionar *nochtli* con el cactus, ya que sabemos que esta palabra en náhuatl corresponde al nopal, género *Opuntia ficus*,⁸ caracterizado por su fruto, la tuna.

Con la publicación del primer catálogo de las colecciones históricas y arqueológicas del viejo museo, en 1882, sabemos que dicha escultura ya se hallaba en exhibición en el añejo edificio de las calles de La Moneda. Inclusive, los autores del catálogo precisan, de acuerdo con la información que les dio el propio Chavero, que el objeto fue encontrado en un “baño de caballos”, ubicado en la calle de La Pila Seca.⁹ La presencia de esta escultura fue indispensable en la apertura al público de la afamada Galería de los Monolitos.¹⁰ Galindo y Villa, autor de la *Guía* para la visita de este salón, nos describe así la escultura número 359, Cacto del género *cereus*: “dice el señor Troncoso: escultura de piedra: mide 30 cm de diámetro en la base y 94 cm de altura. En él pretende ver el jeroglífico de la ciudad de Tenochtitlán lo cual no es exacto, porque se deriva este nombre del *tenochtli* o tuna de piedra, que es un vegetal del género cactus, llamado nopal en México, mientras que esta escultura se llama vulgarmente órgano.”¹¹ Esta planta caracteriza indiscutiblemente el paisaje rural mexicano; aún hoy, en los inicios del nuevo milenio, cuyo distintivo es la modernización, en delegaciones políticas de la ciudad de México, como Xochimilco y Milpa alta, la gente continúa usando las bardas de cactus para delimitar sus predios¹² (fig. 3).

8 Bravo Hollis 1978, I: 320-321.

9 En la actualidad esta vía ostenta el nombre de Avenida de República de Chile (Mendoza y Sánchez 1882: 445-486.)

10 Castillo Ledón 1924: 25.

11 Galindo y Villa 1987: 73. Es importante precisar las dimensiones correctas de la escultura del cactus: 97 cm de altura con un diámetro promedio de 28 cm, las que curiosamente han variado inexplicablemente en las diversas descripciones y catalogaciones.

12 Helia Bravo Hollis la clasifica en su sumario taxonómico, dentro de la familia de las *cactaceae*, género *stenocereus*,

variedad *marginatus*. Las describe como “plantas columnares erectas, simples o poco ramificadas[...] la planta es utilizada frecuentemente por la población rural para formar setos vivos usados como cercas de habitaciones, parcelas, corrales y huertos”. (Bravo Hollis 1978, vol. I: 567-571.) Según Linati fueron los franceses quienes llamaron a la *xerófito* “tubo de órgano por la semejanza con los tubos de ese instrumento. Esta planta sin ramas y sin hojas es muy común en México, donde sirve para bardear las habitaciones”. (Linati 1956: 61.)

Hemos de advertir que nos parece muy singular el hecho de que, ni Chavero —original dueño del objeto— ni los funcionarios o arqueólogos que nos precedieron en la dirección del Departamento de Arqueología del museo, ya fuera aquél del centro histórico o el actual en el Bosque de Chapultepec, se hubieran percatado de que en la base de la escultura existe un relieve que ocupa toda la superficie plana, enmarcado por una especie de banda circular rodeado por las puntas de las raíces, que se remeten ligeramente en la base (fig. 4).

Cuando descubrimos este relieve, definitivamente influyó la curiosidad por conocer los más recónditos detalles de las obras artísticas del pasado prehispánico, interés que se despertó en nosotros en los cursos seminales de arte prehispánico que impartiera Beatriz de la Fuente a principios de la década de los años setenta, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.¹³ Ella nos enseñó a mirar, a cuestionar, a elaborar catálogos sistemáticos, nos transformó en arqueólogos con ojos de historiadores del arte. Con tan sólida preparación nos dedicamos a estudiar en forma integral las esculturas de la época mexica, particularmente las que se resguardan en las colecciones de nuestra institución.¹⁴

Este primer relieve al que hacemos referencia, nos muestra un diseño en el que reconocemos como elemento principal, una cabeza humana colocada de perfil, que luce en su rostro dos líneas curvas que bajan de los ojos hacia los pómulos, a manera de un probable maquillaje facial o bien de escarificaciones; el cráneo en su sección superior adopta la forma característica del glifo piedra —*tetl*. En la escritura jeroglífica del mundo náhuatl, los extremos de este elemento rematan, al centro, con una banda lobulada y a los lados con dos tiras que se enroscan, tal y como lo observamos en las representaciones de las piedras musicales, que fueron halladas en las excavaciones de la calle de Las Escalerillas en la ciudad de

13 Ubicada entonces en el mismo edificio del Museo Nacional de Antropología.

14 Ya en 1975, nos ocupamos del análisis primario de dichas figuras e inclusive mostramos públicamente los resultados en una exhibición titulada “La visión mexica”, que primero se presentó en la sala de exposiciones temporales de nuestro

museo y después viajó por algunas ciudades del continente europeo. Posteriormente publicamos una breve referencia al significado del relieve (Solís 1991: 122) y hoy presentamos su lectura integral, convencidos de que el tiempo y la experiencia han madurado nuestra comprensión.

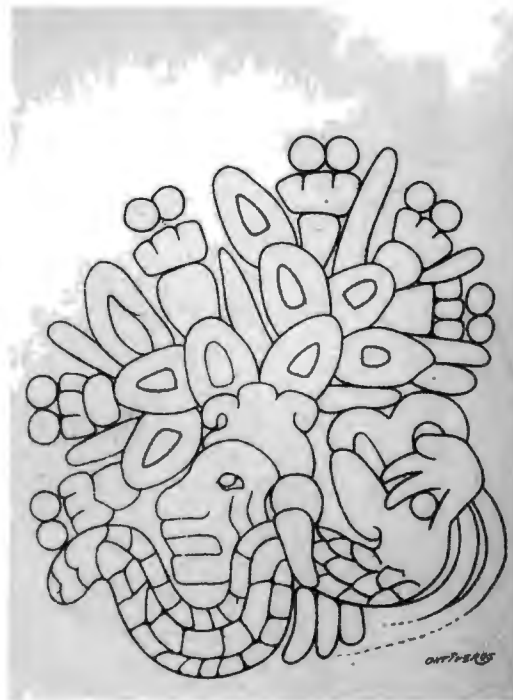
figura 4

Relieve de la base del cactus núm. de cat. 11-3352 con la imagen de Ténoch y la serpiente en sentido ascendente.



figura 5

Dibujo del relieve de la base del cactus núm. de cat. 11-3352.



México.¹⁵ Inclusive en las imágenes que simbolizan a las piedras en los códices, las dos líneas curvas que se mencionan arriba, caracterizan el ideograma *tetl*.

De esta sección del cráneo-piedra, nace un nopal, presente con sus hojas planas características, con una larga espina en el centro, en cada una de ellas. Siguiendo un ritmo muy peculiar reconocemos además, seis tunas floridas intercaladas entre otras espinas de gran longitud y pencas u hojas. Aquí tenemos una estupenda recreación de la cactácea del género *opuntia* que define a toda la familia de los nopales, caracterizándola con la especie *ficus-indica* que se distingue, además de su arborescencia, por la producción de los frutos comestibles de forma oval de la variedad *rubra Ort.*, algo alargados, pedunculado de color rojo carmín.¹⁶

15 Castillo y Solís 1975, lám. XI.

16 Bravo Hollis, *op. cit.*: 320-321.

figura 6

Relieve de la base del cactus fragmentado
núm. de cat. 11-0402.



figura 7

Dibujo del relieve de la base del cactus fragmentado
núm. de cat. 11-0402, con la imagen de Ténoch y la serpiente
en sentido descendente.



Retomando la descripción apreciamos que el individuo luce una orejera compuesta por un disco y una especie de gancho que semeja un pico de águila, la cual sujeta una serpiente de cascabel en posición ascendente, de modo que su cuerpo ondulante tiene la cola frente a la boca del sujeto y la cabeza del ofidio, con las fauces abiertas y la lengua bífida, se encuentra con uno de los extremos del nopal (fig. 5).

Con este descubrimiento y conociendo la existencia de otros fragmentos escultóricos en forma de cactus, resguardados en la bodega de arqueología, nos abocamos a la tarea de constatar la presencia del mencionado relieve. En primer término advertimos que dos de las tres piezas fragmentarias eran semejantes en su forma al cactus que se describió con anterioridad, agrupándose además, por el

tipo de piedra en que fueron talladas, rocas de origen volcánico identificadas como andesitas, lo que nos indica que salieron probablemente del mismo taller escultórico. Estos dos fragmentos fueron mutilados intencionalmente, probablemente durante la conquista, en la época colonial o inclusive en tiempos modernos, conservándose únicamente la sección inferior de las esculturas, donde se hallan las raíces al descubierto. Con esto queremos decir que en ambos casos sobrevivió solamente la cuarta parte de la escultura completa.

En uno de estos dos fragmentos, cuyo número de catálogo es 11-0402, afortunadamente subsiste el relieve de la base y en él reconocemos la misma cabeza del personaje que hemos descrito, en el que apreciamos por igual las dos líneas curvas en los pómulos; así también la parte superior del cráneo semeja la forma de la piedra, de la cual nace el nopal con sus hojas, sus espinas, y el mismo número de tunas floridas. La variable consiste, en que ahora el sujeto muestra la oreja, y su orejera adopta la forma de pico de ave rapaz, la cual sujeta a la serpiente, cuya posición en este caso va en sentido descendente, con la cola junto al nopal y la cabeza debajo del mentón del señor (fig. 6).

Debemos destacar ahora, que la profunda diferencia con el relieve anterior, consiste en que al frente de la boca del personaje, nos encontramos la característica vírgula de la palabra a modo de un gancho que se enrosca en la sección superior (fig. 7). Desafortunadamente no podemos ahondar mucho en cuanto a la procedencia de esta escultura, debido a que sólo sabemos que para 1940, la pieza ya se hallaba en las colecciones del Museo Nacional de Antropología, donde ostentaba el número 24-1012; la cédula dice que es un fragmento inferior de un cactus, “conserva parte del tronco, y la representación de las raíces y la superficie que sirve de asiento conserva diversos relieves en los que se advierte una serpiente y una cara humana. El resto de los mismos son representaciones de los cactus del tipo del nopal,”¹⁷ sus dimensiones son: 36 cm de altura y 25 cm de diámetro.

17 Caso y Mateos 1937: 289.

Por lo que toca al segundo fragmento, su número de catálogo es 11-4121 y sus dimensiones son: 33 cm de altura y un promedio de 31 cm de diámetro. Esta escultura desafortunadamente sufrió dos mutilaciones, además de haberle fragmentado la parte superior del cactus, le excavaron la sección del relieve, destruyéndolo. Notamos que la devastación fue con el propósito de utilizar el fragmento como un recipiente, el que suponemos, como en otros ejemplos conocidos, era destinado a pila de agua bendita, de tal manera, que la antigua escultura cumplía un doble propósito para los evangelizadores venidos del viejo continente —cuya misión era instruir en la religión cristiana a los indios recién conquistados—, el fragmento les reiteraba la destrucción de sus ídolos y así también su reutilización les mostraba que, a través del bautismo se hacían merecedores de la salvación de su alma, según esta nueva creencia.

Como el fragmento se utilizó en sentido inverso a su posición original apreciamos que el remate inferior (lo que era parte del cuerpo del vegetal), conserva restos de la mezcla para fijarlo a la peana, donde se colocó a modo de pila, notándose además que presenta una perforación en el fondo del recipiente, que permitía desaguarla cuando así se requiriera.¹⁸

El tercer fragmento se distingue notablemente de todo el conjunto, no sólo por el material en el que fue trabajado —una diorita de tonalidad verde oscuro— sino además porque no se aprecian las raíces, ya que el vegetal se halla inmerso en un recipiente sagrado de los que conocemos como *cuauhxicalli*.¹⁹ Esta escultura tampoco fue registrada en el citado catálogo de 1940, por lo que seguramente entró a la colección con posterioridad. En una ocasión tuve la oportunidad de preguntarle al maestro Mateos sobre la procedencia del objeto y él recordaba que el fragmento se halló en una excavación —no controlada por los arqueólogos en el

18 La escultura ingresó a las colecciones del museo años después de que se realizara el catálogo de Caso y Mateos Higuera y en el registro catalográfico que se llevó a cabo para instalar el nuevo edificio del Bosque de Chapultepec se tiene como dato de procedencia, en general, la ciudad de México.

19 Del náhuatl *cuauhtli*-águila y *xicalli*-vasija; su función era contener la ofrenda de sangre y corazón humanos, justo después de haber sido extraído.

figura 8
Escultura del cactus emergiendo del *cuauhxicalli*
núm. de cat. 11-3300.



centro de la ciudad de México— a unas cuabras de las ruinas de Santa Teresa, lo que nos indica su probable pertenencia al recinto del Templo Mayor.

Este fragmento tiene como número de catálogo 11-3300, y su altura es de 58 cm con un diámetro promedio de 40 cm; proporcionalmente, basándonos en el tamaño de la base y lo que resta del cuerpo del vegetal, consideramos que su altura original debió ser mayor a la de los otros cactus (fig. 8). Como lo enunciamos anteriormente, en este caso los escultores nos presentan al vegetal encajado en un recipiente sagrado, por lo que las raíces no se advierten a la vista. La planta surge de un elemento de aspecto peculiar semejante al corazón de piedra verde, descubierto en 1977 en el costado norte del Templo Mayor, durante las

excavaciones del estacionamiento del Sindicato Nacional de los Trabajadores al servicio de la Educación.²⁰

En la escultura, el corazón está colocado en posición horizontal presentando una vista frontal y una posterior; al frente reconocemos el rostro fantástico que caracteriza las articulaciones de los dioses y monstruos del inframundo, especialmente de Tlaltecuhltli; rostros que dan vida también a los cuchillos de sacrificio encontrados en el Templo Mayor. Esta peculiar fisonomía se integra principalmente por el ojo de forma circular, con la gran ceja curva, siendo lo más impresionante sus enormes fauces con la hilera de filosos colmillos. En la parte posterior, en medio de los remates del corazón se halla la fecha 2 Casa, la cual como ya sabemos, conmemora la fundación de la ciudad de México-Tenochtitlan, correspondiente a 1325 d.C. en nuestro calendario.

El *cuauhxicalli* que integra la base, es de forma curvo-convergente y se constituye por tres secciones: la inferior conformada por elementos amigdaloides ubicados de forma alternativa, tal y como ya los conocíamos en la pared curva de la piedra de Tízoc, donde se ubican en la misma posición, y que sabemos identifican a la Tierra, siendo la esquematización de las espinas del Cipactli o bien de Tlaltecuhltli, como se distinguen en el sagrado *temalácatl*. A continuación, y en sentido ascendente hay una banda con jades o *chalchihuihuatl* o *chalchihuites* sobre la que se encuentra una banda más, sólo que de dimensiones más cortas, en la que se aprecia una secuencia de discos cuya connotación no es muy precisa; advertimos finalmente que el borde del *cuauhxicalli*, lo conforman plumas de águila muy erectas formando una hilera cerrada, semejante al relieve del *cuauhxicalli* de águila, que está en el remate de la alfarda derecha del *teocalli* de la guerra sagrada. En ambos casos, al arranque de las plumas de águila corresponde el conocido plumón, que se pegaba a la cabeza de los guerreros, víctimas del sacrificio.

El Museum für Völkerkunde de Viena y el Museo del Indio Americano en Estados Unidos poseen cada uno en sus colecciones, pequeños *cuauhxicalli* trabajados en diorita, cuya caracterización de sus paredes exteriores muestra una

20 Dahlgren et al. 1982.

decoración semejante al recipiente de nuestro cactus fragmentado, escultura que por cierto ha sido identificada equivocadamente como un *téhcatl*.

Es tiempo de una primera consideración: la que se refiere a la función que tuvieron estas esculturas en la ciudad capital de Huitzilopochtli, advirtiendo que sólo conocemos la procedencia exacta del cactus principal, y el origen probable del fragmento de diorita. En el primer caso, notamos que, por esta relación entre la figura del vegetal con el relieve de la base, el destino de estos objetos, como ya lo había considerado el propio Chavero, serían las mojoneras que marcaban los límites de la ciudad a partir de su fundación; particularmente la primera escultura señalaba la frontera entre México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco, con la peculiaridad de que la separación entre ambas urbes, en tiempos de la colonia, según los mapas consultados por Alfonso Caso, se conformaba por una secuencia de calles que sustituyeron a la antigua acequia llamada *tezontlalli*, a una de las cuales le dieron el nombre de Calle del Órgano,²¹ que seguramente tomó tal denominación porque ahí se hallaba por lo menos una de las mojoneras-cactus.

Como ironía de la historia de nuestra ciudad, dicha calle —actualmente de corta extensión— conserva su nombre colonial hasta hoy día, y fue refugio de las sexoservidoras, que ahí laboraron hasta la década de los años sesenta;²² sin duda la denominación de la vía se adecuaba oportunamente a su oficio, ya que el nombre común de este vegetal, órgano, se utiliza también para definir el sexo masculino.

El cactus-corazón-piedra inmerso en el *cuauhxicalli* con la fecha 2 Casa, a semejanza del “teocalli de la guerra sagrada”, conmemora el trascendental acontecimiento de la fundación de esta ciudad capital. Por la presencia de la planta xerófito, es probable que su destino fuera el de marcar límites, en este caso entre el recinto ceremonial y la urbe, separando el espacio de los dioses, de aquel donde los hombres realizaban sus labores cotidianas.

En México, esta forma tradicional de utilizar a los cactus como cercas o elementos para delimitar terrenos, la definen los diccionarios de la lengua náhuatl como *quaxochmachíyotl* que significa “marca de límites”, cuyas raíces son *qua-*

21 Caso 1956: 9.

22 Jiménez 2000: 204-209.

xochtl: mojones, límites, límite de campo de una población, y *machíyotl*: señal, marca, o bien, *quaxochnamiqui*: marcar límites o hitos en una propiedad, o también *quaxochquetza*: fijar límites o establecer límites.²³

Esta utilización de las plantas xerófitas continúa hasta la actualidad, donde grupos étnicos o campesinos de extracción mestiza, desde San Luis Potosí hasta Oaxaca, aprovechan la forma del cactus para cercar sus tierras a modo de setos vivientes. Su registro, en la memoria gráfica de México, se remonta por lo menos a principios de nuestra vida independiente. Así lo apreciamos en alguna de las litografías de Linati²⁴ y más tarde es motivo del folklore y está presente de manera abundante en las fotografías que retratan la vida indígena de nuestro país, tan populares desde finales del siglo XIX.²⁵

Develaremos ahora la identidad de la figura presente en los relieves de la base de los cactus, la cual proponemos es el antropónimo de Ténoch, guía de los mexicanos en la búsqueda de su asiento definitivo, la cual conforma la metáfora de la fundación de México-Tenochtitlan, con su asociación a la serpiente.

En efecto la combinación de la cabeza humana, con la mitad del símbolo de la piedra, integra ambos elementos en uno solo, eliminando el espacio intermedio—como lo apreciamos en otras imágenes trabajadas en relieve—, o como lo dibujaron en los manuscritos pictográficos con una línea que une las figuras de los personajes con su nombre glífico. El ejemplo más significativo es la caracterización del propio Ténoch, en la primera lámina del *Códice Mendoza*,²⁶ donde el nombre del personaje se identifica por la figura del nopal con sus tunas floridas, saliendo directamente del segmento la piedra dando como resultado la palabra Ténoch (*tetl*: piedra, y *nochtli*: nopal).

Acercas de este individuo, de proporciones míticas, los cronistas del siglo XVI mencionan que era uno de los diez jefes que condujeron a los chichimecas mexicanos, hasta la fundación de su ciudad capital, en 2 Calli (1325): “el primer señor era Ténoch, su cuauhtlatlo; el segundo, Ahuéxotl; el tercero, Xomímitl; el cuar-

23 Siméon 1977: 419.

24 Linati, *op. cit.*, lám. 35.

25 Rulfo 2002: 83, 96-97.

26 *Antigüedades de México*, 1964, I, lám. I.

to, Ocelopan; el quinto, Acacitli; el sexto, Tenzacátetl; el séptimo, Cuatlecóhuatl; el octavo, Cuauhtlequetzqui; el noveno, Cocihuautli; y el décimo, Axolohua.”²⁷ Ténoch, entonces acaudilló a los mexicas en ese año 2 Ácatl, como consecuencia de la muerte de Huehue Huitzilíhuitl, quien fue sacrificado en Culhuacan después de haber guiado a su pueblo durante 28 años.²⁸ Fue en Tizaapan Culhuacan, donde nombraron a Tenochtzin su *cuauhtlato*, y éste se convirtió en su capitán general.²⁹ En su séptima relación, Chimalpahin menciona que, en el año 2 Ácatl, 1351, “los antiguos mexicas, ya nombrados tenochcas ataron por primera vez sus años en la isla de Tenochtitlan; allá encendieron el fuego los viejos y allá fueron a tomar el fuego nuevo los pueblos circunvecinos. Para entonces Tenochtzin llevaba 53 años acaudillando a los mexicas tenochcas, pues ocurrió en su tiempo”.³⁰

El mismo cronista anotó que en el año “1 Ácatl (1363) murió en México-Tenochtitlan Tenochtzin, que fue Cuauhtlato y caudillo en Tenochtitlan durante 39 años; y si se cuenta que en Colhuacan Tizaapan los mexicas lo pusieron para que los acaudillara resultan 65 años.”³¹ Con toda esta información nos sorprende sobremanera, que haya quien dude de la real existencia de nuestro personaje.³²

Es tiempo de retomar el análisis de las figuras en los relieves. Ya hemos mencionado la presencia de la vírgula de la palabra que tradicionalmente se asocia con la identificación jerárquica del jefe, caudillo o gobernante y en este caso identificaría al *cuauhtlato* “que los regía como su Tlatohuani”.³³ Esta personificación de Ténoch como caudillo, cuya identidad se registra por la vírgula, la tenemos también en la ya mencionada primera lámina del *Códice Mendoza* que ilustra la fundación de México-Tenochtitlan, delimitando su espacio territorial.

Nos queda por explicar la presencia de la serpiente vinculada con nuestro personaje. Como ya advertimos, el reptil va sujeto a la peculiar orejera en forma de águila. Esta imagen nos trae a la memoria el solemne relato de arcaico sabor que recopiló Chimalpahin en su *Memorial de Culhuacan*:

27 Chimalpahin 3ª Relación, 1998, vol. I: 207.

28 Chimalpahin 5ª Relación, 1998, 351.

29 Chimalpahin 7ª Relación, 1998, vol. II: 29.

30 *Ibid.* 43.

31 *Ibid.* 47

32 Duverger 1987: 252-356.

33 Chimalpahin, *Memorial de Culhuacan*, 1998, vol. I: 83.

10 Calli, 1281...

Asimismo, en este año los mexicas tenían un año de estar en Chapoltépec. Muchos los aborrecían los varios pueblos tecpanecas, y por eso les hicieron la guerra en el llano; pero en esta guerra no pudieron derrotar a los mexicas. Después dijeron los texcaltepecas, los malinalcas y los tolocas: “Matemos de noche a los mexicas, porque son muy fuertes.” En cuanto lo supo el tlenamácac Ténoch, le dijo al teomama Cuauhtlequetzqui: “Señor Cuauhtlequetzqui, dizque ahora moriremos los mexicas, dizque eso anda diciendo el adivino Cópil malinalca de Texcaltépec; y dizque los tolocas ya vienen [contra nosotros]”. Le respondió Cuauhtlequetzqui: “Más adivino soy yo [que ellos]; aquí los esperaré, yo defenderé mi cerro de Chapoltépetl”; en efecto, el divino Cópil salió de noche, acompañado por su hija Xicomoyáhual. Se estuvieron acechando y trabaron pelea en Tepetzinco, donde el adivino Cópil cayó en manos de Cuauhcholohua o de Cuauhtlequetzqui; éste lo tomó y allí mismo le dio muerte. El dicho adivino Cópil fue sacrificado; Cuauhtlequetzqui le abrió el pecho con un cuchillo de pedernal y le sacó el corazón. Después llamó al tlenamácac Ténoch y le dijo: “Ténoch, he aquí el corazón del adivino Cópil, a quien sacrificué; ve a enterrarlo entre los tules y las cañas.” En seguida Ténoch tomó el corazón, y fue corriendo a sepultarlo entre los tules y las cañas, según dicen, en el sitio donde ahora está la iglesia mayor. Y allá donde Cópil fue sacrificado, en Tepetzinco, ahora por eso se llama Acopilco... Y tras haber sepultado el corazón de Cópil, Ténoch quemó copal delante de Huitzilopochtli. Le dijo nuevamente Cuauhtlequetzqui a Ténoch: “Ténoch, ya llevamos aquí algún tiempo, ve a ver como está [el sitio] entre los tules y las cañas donde sepultaste el corazón del adivino Cópil; porque nuestro dios Huitzilopochtli me dijo que allí germinaría el corazón de Cópil, y tú, Ténoch, irás a ver cómo allá ha brotado un nopal, que es el corazón de Cópil; sobre él está posada una águila, que apresa entre sus garras y destroza una serpiente y la devora. Aquel nopal eres tú, Ténoch y el águila que verás soy yo, y ésa será nuestra gloria; pues mientras dure el

mundo jamás se perderá la fama y la gloria de México-Tenochtitlan.” Esto sucedió en tiempos de Huehue Huitzilíhuitl, tlatohuani de los mexicas, cuando llevaba 55 años gobernando. Termina el año 10 Calli.³⁴

Indiscutiblemente que en su momento de esplendor, México-Tenochtitlan lucía en sus cuatro costados estas esculturas en forma de cactus, a la vista de todo el mundo, con el propósito de recordar a quienes los contemplasen, aquel significativo año Ome Calli-2 Casa-1325 d.C., cuando Ténoch fundó la ciudad capital, delimitando el solar de habitación cuatripartito, cuyo símbolo fundacional, el águila sobre el nopal —tal y como fuera contemplada por su guía y los fundadores originales— fue plasmado como metáfora eterna en la base de los cactus-mojoneras. Finalmente, cuando el recinto sagrado se hubo delimitado también, de nueva cuenta se hicieron presentes las esculturas que recreaban cactus, emergiendo del *cuauhxicalli* y del corazón de Cópil, el fruto sagrado que alimentó al águila-sol con la fecha 2 Casa, que, a manera de metonimia substituye a Ténoch, en el mensaje original, remarcando, para su gloria eterna, la construcción de la casa del sol, que guiaba en sus triunfos a los ejércitos aztecas.

³⁴ *Ibid.* 159-161.

Bibliografía

- Alcocer, Ignacio
1935 *Apuntes de la antigua México-Tenochtitlan*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 14.
- Benítez, Fernando
1984 *Historia de la ciudad de México*, t. I, México, Salvat.
- Bravo Hollis, Helia
1978 *Las cactáceas de México*, t. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carrera Estampa, Manuel
1954 *El escudo Nacional*, México, SHCP.
- Caso, Alfonso
1927 *El teocalli de la guerra sagrada*, México, Talleres Gráficos de la Nación.
1953 *El pueblo del sol*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Castillo Tejero, Noemi y Felipe Solís
1975 *Ofrendas mexicas en el Museo Nacional de Antropología*, Corpus Antiquitatum Americanesium, VIII, México, INAH.
- Castillo Ledón, Luis
1924 *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Reseña histórica escrita para la celebración de su primer centenario*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.
- Chavero, Alfredo
1958 *México a través de los siglos*, t. I, México, Editorial Cumbre.
- Chimalpahin, Francisco de San Antón Muñón
1965 *Relaciones originales de Chalco Anequemecan*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Chimalpahin, Domingo
1998 *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, 2 vols., México, Colección Cien de México, Conaculta.
- Corona Núñez, José
1964 (Estudio e interpretación), *Antigüedades de México* (basado en la recopilación de Lord Kingsborough), I, México, SHCP.
- Dalghren, Barbara et al.
1982 *Corazón de Cópil*, México, INAH.
- Durán, Diego
1995 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, 2 vols., México, Conaculta (Cien de México).
- Duverger, Christian
1987 *El origen de los aztecas*, México, Editorial Grijalbo.
- Galindo y Villa, Jesús
1987 *Catálogo del departamento de Arqueología del Museo Nacional de México, 1ª parte, Galería de Monolitos*, México, Imprenta del Museo Nacional de México.
- Jiménez, Armando
2000 *Lugares de gozo, retozo, ahogo y desahogo en la ciudad de México*, México, Océano.

- Linati, Claudio
1956 *Trajes civiles, militares y religiosos de México*, México, INAH.
- Mendoza, Gumecindo y Jesús Sánchez
1882 *Catálogo de las colecciones histórica y arqueológicas del Museo Nacional*, México, Imprenta de Ignacio Escalante.
- Matos Moctezuma, Eduardo
1981 “Los hallazgos de la arqueología”, en *El Templo Mayor*, México, Bancomer, pp. 103-183.
- Palacios, Enrique Juan
1927 “La piedra del escudo Nacional de México”, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, vol. 13, núm. 4, México.
- Pasztory, Esther
1983 *Aztec Art*, New York, Harry N. Abrahams.
- Rulfo, Juan, *letras e imágenes*
2002 *Introducción Víctor Jiménez*, México, Editorial RM.
- Siméon, Rémi
1977 *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI Editores (Colección América Nuestra, América Antigua).
- Solís, Felipe
1991 *Gloria y fama de México*, México, Smurfit Cartón y Papel.
- Townsend, Richard
1979 *State and Cosmos in the Art of Tenochtitlan*, Washington, Dumbarton Oaks.
- Umberger, Emily
1981 *Aztec Sculptures, Hieroglyphics and History*, Michigan, University Microfilms International, Ann Arbor.